

JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ
Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

Ejes de crecimiento espacial y nuevos territorios de desarrollo en España: algunas reflexiones

RESUMEN

Este artículo pretende valorar diversas aportaciones hechas desde la Geografía, pero también desde otras ciencias, respecto a las llamadas «regiones emergentes» en España. Después de unas reflexiones iniciales, el trabajo estudia su distribución espacial, expone los distintos tipos de figuras y estructuras en que se manifiestan, sintetiza los fundamentos y factores sobre los que se configuran estas regiones y termina planteando interrogantes que pueden orientar futuras profundizaciones sobre estos nuevos territorios de desarrollo.

RÉSUMÉ

Axes de la croissance spatiale et nouveaux territoires du développement dans l'Espagne: quelques réflexions.- Cet article prétend l'évaluation de diverses contributions faites par la Géographie, mais aussi par d'autres sciences, sur les nommées «régions émergentes» dans l'Espagne. Après quelques réflexions initiales, l'article étudie leur distribution spatiale, expose les différentes formes et structures qu'elles adoptent, synthétise les fondements et les facteurs qui les conforment et termine en posant divers questions qui peuvent orienter prochains approfondissements sur ces nouveaux territoires du développement.

ABSTRACT

Spatial growth shafts and new development territories in Spain: some reflections.- This article aims to evaluate some contributions made from the Geography, but also from other sciences, about the spaces known as «emerging regions» in Spain. After some initial reflections, the work studies their spatial distribution, exposes the different types of figures and structures in which they are expressed, synthesizes the bases and factors which configure them and ends outlining some questions that can guide further deepening on these new development territories.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Regiones emergentes, ejes de desarrollo, ejes de crecimiento, dinámismos espaciales, desarrollo local.

Régions émergentes, axes du développement, axes du croissance, dynamismes spatiales, développement local.

Emerging regions, development shafts, growth shafts, spatial dynamisms, local development.

I

CONTINUIDAD Y DIMENSIONES DE UNA TEMÁTICA INTERDISCIPLINAR CON ESPECIAL PROTAGONISMO EN LOS AÑOS NOVENTA

EN LOS últimos tiempos se han ido acrecentando la atracción y el interés por los cambios territoriales derivados de los nuevos procesos económicos. Desde diferentes ángulos y abordadas a partir de perspectivas y

enfoques científicos diversos e interdisciplinares, las transformaciones espaciales han ido ocupando un lugar preferente en el quehacer y en las preocupaciones de la investigación y en la misma producción bibliográfica. Y todo ello, además, materializado a distintas escalas, evidenciando las mutaciones territoriales de distinta intensidad y alcance que han tenido y tienen representación tanto en las comarcas rurales como en las regiones de vieja industrialización, en los espacios urbanos, en las



frangas litorales, en las áreas de montaña, etc. El proceso comienza a ser ya conocido y representa un eslabón más en la continuidad que el tratamiento de estos temas y su discusión han merecido, dentro de otros muchos foros, en los últimos congresos de Geografía celebrados en España¹.

Pero todo este interés científico por los llamados «nuevos ejes territoriales de desarrollo»² es compartido, además, por otros profesionales. Es un tema claro de convergencia interdisciplinar al margen del concepto en sí que se les quisiera aplicar. Geógrafos y economistas, especialmente, han centrado su atención investigadora en los profundos cambios territoriales y productivos representados por la configuración introducida a partir de los nuevos espacios de crecimiento. Y así, si anteriores Congresos de Geografía han ido dando cabida, de forma progresiva y conceptualmente cada vez más perfilada, a toda esta temática, también la producción editorial de los economistas españoles ha ido conociendo un paulatino crecimiento de las aportaciones provenientes de la economía regional, centradas sobre todo en estos nuevos ejes, y tanto los manuales universitarios más al uso como las más difundidas y prestigiadas revistas de este colectivo han ido recogiendo de forma cada vez más frecuente entre sus páginas las consecuencias introducidas por la nueva dinámica espacial de la actividad productiva³.

¹ Así fue en el XII, celebrado en 1991 en Valencia, donde ya se formularon en sus trabajos las implicaciones territoriales derivadas de los nuevos mecanismos y procesos de reorganización productiva, como igualmente en el XIII, que tuvo lugar en 1993 en Sevilla y en el que, bajo el expresivo tema general de los «Nuevos Procesos Territoriales», se profundizó en una de sus Ponencias en el análisis de la reestructuración económica y sus implicaciones territoriales y urbanas.

Todo ello, unido a las ideas y planteamientos que de una forma ya más puntual se aportaron en el XIV Congreso Nacional de Geografía de 1995 desarrollado en Salamanca, en el marco de las subponencias centradas en la crisis y reconversión industrial en las ciudades europeas y en los desequilibrios y compensaciones inter- e intrarregionales en España, ha ido conformando un cuerpo básico de principios y reflexiones convertidos en pilares fundamentales para que el XV Congreso celebrado en Santiago de Compostela en 1997 se detuviera en el estudio de las áreas y territorios ya más concretos, *los espacios emergentes*, que son producto precisamente de esos mismos procesos de reorganización regional y productiva desarrollados en España y en Europa en los últimos años y consecuencia, en definitiva, de la paulatina configuración de un nuevo modelo de desarrollo que atenderá a principios diferentes.

² Con idéntica denominación se publicó en el año 1992, por parte del Colegio de Economistas de Madrid, un volumen donde se recogían las ponencias presentadas en las VI Jornadas sobre Economía Española celebradas en Alicante en octubre de 1991.

³ Así, por ejemplo, la revista *Papeles de Economía Española*, desde que en 1988 empezase a publicar dos números consecutivos sobre la Economía Regional en España y su integración en el contexto europeo a través de la política regional (nº 34 y 35), sucesivamente, en números posteriores, ha ido dedicando monográficos al periódico repaso de la evolución de la economía en las Comuni-

dades Autónomas y al desarrollo regional, así como editando números específicos para cada Comunidad Autónoma, hasta llegar al número 67, centrado en las disparidades económicas regionales. A partir de entonces mantiene idéntica trayectoria pero a través de los *Cuadernos de Información Económica*. La dinámica espacial de la economía ha pasado a ocupar lugar preferente también en los manuales universitarios, como el dirigido por GARCÍA DELGADO, J. L. y publicado por la editorial Espasa-Calpe (Biblioteca de Economía), cuya parte VI se centra en este ámbito temático y en el que además del análisis de la evolución de las disparidades regionales en España desde una perspectiva histórica y el estudio de los cambios económico-regionales de nuestro país en el contexto europeo, se incluyen asimismo dos capítulos específicos sobre dos grandes ejes y áreas de crecimiento espacial: el Mediterráneo y el Cántabro-Atlántico. De igual manera, y para cerrar este breve comentario, han de incluirse aquí otras dos referencias destacadas desde el ámbito profesional de la Economía. Las dos se corresponden con la publicación de Actas de Jornadas sobre Economía Española y fueron editadas por la colección «Economistas. Libros» del Colegio de Economistas de Madrid; la primera de ellas se centra en las economías regionales en la España de los noventa; la segunda, en la que hay una estrecha colaboración interdisciplinar que cuenta también con aportaciones de la Geografía, estudia los ejes territoriales de desarrollo, tal y como señalábamos en la nota 2. A estos tres ejemplos ha de unirse, asimismo, la trayectoria y aportaciones de carácter más amplio e interdisciplinar que han supuesto revistas como *Ciudad y Territorio* y *Estudios Territoriales*, ahora fusionadas en esta nueva etapa, o la *Revista de Estudios Regionales*, en la que están implicadas todas las Universidades de Andalucía y en cuyo número 50 se ha publicado el trabajo de Inmaculada Caravaca Barroso sobre Nuevas Regiones Emergentes.

Pero además de esta consideración, hay que tener también en cuenta, por otro lado, que estos nuevos ejes de crecimiento espacial, estos territorios emergentes, se convierten en pieza fundamental para reinterpretar el territorio español; para entender las transformaciones re-

⁴ Para un mayor detalle de este particular, resulta muy útil la consulta de la publicación de VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*; Ed. Pirámide; Madrid; 158 págs. Más concretamente puede destacarse en este sentido el cap. 3, sobre «El cambio del modelo de desarrollo regional en España», págs. 31-49.

⁵ Resulta altamente ilustrativo y ejemplificador de este proceso el trabajo de MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1994): «Descentralización económica y nuevas localizaciones industriales», publicado en *Integración y Revitalización Regional*; Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional; Salamanca, 1994; págs. 51-76.

gionales de distinta dimensión que empiezan a operarse en el mismo; para explicar, en último término, la reorganización espacial que se produce en España y hacer evidentes los fundamentos de una nueva estructuración territorial. Esta nueva organización se definirá a partir del nuevo esquema de distribución espacial de la actividad productiva y del inicio de nuevos dinamismos que se empezarán a producir en otros territorios hasta entonces no destacados ni con pronunciado nivel de industrialización, pero también a partir de otras circunstancias que han ayudado a que en los últimos años se materialicen todos estos procesos de cambio, como por ejemplo la descentralización política y administrativa y la capacidad de ordenación y gestión del territorio introducidas por el modelo autonómico, o el progreso y las transformaciones espaciales de distinta envergadura que han venido de la mano de la nueva política de infraestructuras que en los años 80 y 90 cambia nuestro país, etc.

Podría resumirse todo esto afirmando que *los espacios emergentes y los nuevos ejes de crecimiento espacial representan en cierto modo no sólo el esbozo de una nueva geografía económica, industrial, productiva de España, sino que son asimismo estructuras fundamentales para comprender una nueva geografía regional de nuestro país*. Ciertamente, pues frente a los ejes tradicionales y más consolidados y al marco regional institucionalizado y reconocido, aparecen áreas que capitalizan hoy las nuevas formas y procesos de organización económica y regional de nuestro territorio. Pese a todas estas observaciones, y tal y como muy acertadamente observan algunos trabajos⁶, la aparición de nuevos focos de desarrollo (con altas rentas y nivel de vida superior a la media) convive con espacios tradicionalmente menos evolucionados atendiendo a estos mismos indicadores, que aunque han superado la situación más negativa que tenían hace unas décadas todavía mantienen grandes distancias económicas respecto a las más dinámicas y ello a pesar del «flujo de solidaridad» de carácter redistributivo que la política económico-regional ha introducido en España. Esta observación es igualmente aplicable, por ejemplo, a lo sucedido en el seno de la Unión

Europea, si bien considerando siempre el cambio de escala que ello representa.

II REFLEXIONES Y REVISIÓN DE ALGUNAS APORTACIONES SOBRE LOS ESPACIOS EMERGENTES

Ahora bien, si la doble premisa desarrollada con anterioridad constituye un punto de partida básico para la conceptualización de los que llamamos «*espacios emergentes*», denominados así precisamente porque surgen en los veinte o veinticinco últimos años como nuevos territorios protagonistas en el proceso de crecimiento espacial, como nuevas áreas en las que se están desarrollando procesos productivos, de desarrollo territorial, etc, de muy distinta naturaleza y proyección a los que caracterizaron el modelo de acumulación y centralizador de años anteriores, aunque coexistiendo en algunas zonas con el mismo (ALONSO LOGROÑO, 1997)⁷, cabe ahora formularse, engarzando la reflexión personal y la síntesis de ideas expuestas en distintos trabajos, diversas cuestiones de muy diferente alcance respecto a la naturaleza y concepto de estas «áreas emergentes». Se ha de indagar sobre su misma definición; sobre los factores que se encuentran en la base de la configuración y difusión de estos espacios; sobre los conceptos fundamentales que acompañan a la caracterización de los mismos y que remiten tanto a los procesos y actividades que les definen como a otros que les sirven de contexto más general de integración para poder ser interpretados; etc.

1. CONNOTACIONES MÁS TEÓRICAS Y GENERALES SOBRE LOS NUEVOS CENTROS Y ÁREAS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO

A. Tendencias en la distribución espacial de los territorios emergentes

Una primera cuestión que debiera plantearse es la que nos sitúa ante la localización geográfica general de

⁶ GONZÁLEZ PÉREZ, J. M. (1997): «Contribución de los nuevos espacios emergentes al aumento de los desequilibrios socioeconómicos en España», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 919-928. La aparición de nuevos espacios emergentes, siguiendo a este autor, no implica así un recorte sustancial de los desequilibrios territoriales, tal y como él demuestra haciendo uso de la variable «renta familiar disponible» (RFD) y de indicadores de dotación sanitaria.

⁷ ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1997): «Espacios emergentes de carácter axial como consecuencia de los procesos de difusión», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidad de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 855-866. En este trabajo la autora afirma que «...en el actual sistema productivo conviven hoy en paralelo la industrialización centralizada y la difusión».

este tipo de espacios en España. Parece que un ámbito preferente, aunque no excluyente, al que habríamos de referirnos es el definido por las llamadas «*regiones interiores*». Éstas mantienen, pese a su diversidad interna, un conjunto de especificidades socioeconómicas y territoriales y un conjunto de ventajas comparativas, frente a algunas áreas situadas en la periferia y de más vieja y asentada industrialización, que las han hecho más propicias al surgimiento de nuevos centros y comarcas emergentes. De hecho, y a excepción del tradicional foco madrileño que distorsionará la «imagen-tipo» del interior, estas regiones han distado mucho del crecimiento económico consolidado tradicionalmente en las franjas litorales, donde la articulación del sistema urbano-industrial y portuario configuró núcleos y espacios de crecimiento destacados.

Por otra parte, es en estas regiones interiores, y a una escala que sobrepasa el territorio español, donde los estudios elaborados en el seno de la Comisión Europea, dentro del proyecto general de la evolución territorial del Continente (Europa 2000+)⁸, cifran la cada vez más relevante presencia de un conjunto de factores impulsores del desarrollo regional, a los que precisamente denomina «factores emergentes», básicos para comprender la aparición de un nuevo modelo de desarrollo económico frente al más tradicional. Son factores vinculados con la competitividad, la terciarización de la economía (el cada vez más estratégico papel del sector servicios, del turismo sustentado en algunos de los valores más intrínsecos de estos espacios), la formación de un nuevo sistema de ciudades y, en definitiva, la configuración y aparición de un nuevo modelo de desarrollo regional.

Sin embargo, tal y como se desprende de distintos trabajos que toman estas áreas como referencia principal, la distribución y aparición de nuevos espacios o nuevos territorios o escenarios que despuntan, respondiendo a procesos y situaciones muy diversos que más adelante intentaremos sintetizar, no se circunscribe a las provincias y regiones del interior. Su extensión alcanza, asimismo, a zonas interiores de algunas provincias y comunidades autónomas periféricas o a regiones y comarcas plena y enteramente litorales. Lo que demuestra que

el principio de orientación general que antes se establecía, con preferencia por las regiones interiores, no es determinante, pues ya la lógica económico-territorial ha ido definiendo progresivamente como espacios emergentes o territorios y ejes de continuado crecimiento al llamado «Arco Mediterráneo» (aunque con una intensidad gradual decreciente hacia el sur), o al litoral mediterráneo de Andalucía, por ejemplo, junto con otros interiores, como el eje del Ebro o el eje Irún-Aveiro, casos estos dos últimos representados por aportaciones de muy destacado interés⁹.

B. Estructuras y figuras a las que se ajustan los distintos tipos de espacios emergentes

Un segundo rasgo fundamental que ha de resaltarse, derivado en parte de las consideraciones anteriores, nos lleva a intentar tipificar o definir un teórico esquema o modelo territorial dibujado por la aparición de estos nuevos «espacios de crecimiento», rasgo que en apariencia entraña dificultad, dada la diversidad de este tipo de áreas y la complejidad de situaciones y factores que las caracterizan. Frente a la concentración económico-territorial tradicional, se puede apuntar que ahora nos encontramos ante una organización más plural y dispersa (el Esquema de Desarrollo del Espacio Comunitario, aprobado definitivamente en Postdam en 1999, habla de un «modelo policéntrico» para la consecución de un desarrollo equilibrado del territorio europeo), pues tanto los procesos de difusión industrial que se suceden tras las crisis de los años setenta, como la diversidad de ámbitos regionales y comarcales en que se localizan y la cristalización paulatina de nuevas iniciativas de impulso y desarrollo en zonas más rurales así parecen corroborarlo.

Una de las figuras territoriales más modélicas y representativas de estos nuevos espacios emergentes es la que responde al concepto de «eje de desarrollo». No-

⁸ Hablamos de forma más precisa del estudio que enmarcado en este contexto evolutivo que expresamos se centra en las regiones interiores: COMISIÓN EUROPEA (1996): *Estudios de desarrollo regional. Evolución prospectiva de las regiones interiores (y de los espacios rurales de baja densidad de población en la Comunidad)*. Europa 2000: Unión Europea, Políticas Regionales y Cohesión (nº 20); Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (OPOCE); Luxemburgo; 196 págs.

⁹ De sus autores pueden citarse, de entre sus múltiples trabajos, los presentados en el XV Congreso de Geógrafos Españoles: CLIMENT LÓPEZ, E. (1997): «Ejes de crecimiento industrial en Aragón», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 895-904 y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1997): «El corredor viario Irún-Aveiro: hacia la formación de un eje de desarrollo», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 951-960. También de este último autor es el trabajo *El eje Irún-Aveiro. Geografía de un eje de desarrollo*; Caja Duero; Salamanca, 1998; 304 págs.

ción asociada a los «procesos de difusión de tipo axial» que se producen con el cambio en las pautas de localización industrial consecuentes a las deseconomías externas que hacen entrar en declive progresivo a los centros tradicionales, constituye realmente una de las mejores respuestas espaciales a los nuevos modelos de crecimiento económico, como bien ponen de manifiesto algunas profundizaciones teóricas hechas sobre este concepto desde la Geografía, así como las de otros profesionales que son igualmente conocidas¹⁰.

– A este modelo de carácter axial o lineal, esquematización de una realidad más compleja, parecen ajustarse perfectamente tanto espacios más tradicionales, cual es el caso del mismo eje atlántico gallego, del corredor madrileño del Henares, del eje Madrid-Toledo o de la denominada «T cántabra» (formada por el eje del litoral y el perpendicular del valle del Besaya), como áreas emergentes más recientemente configuradas o en proceso de consolidación y de las que el eje del Ebro o el eje Irún-Aveiro antes mencionados constituyen quizás los ejemplos más significativos¹¹. Respecto al se-

gundo de ellos destaca la consideración y proyección que de él se hace (SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 1997a), recordándonos que es

«un corredor de transporte que ha asumido nuevos cometidos territoriales y ha concentrado nuevas actividades productivas que le permiten ejercer en la actualidad de eje de desarrollo en su entorno regional (País Vasco, Castilla y León, Región Centro de Portugal)».

El carácter lineal, de eje, integrando casi exclusivamente los municipios, aunque no todos, atravesados por el mismo, le convierte en uno de los máximos exponentes de estos espacios emergentes de componente axial.

– De igual manera habrían de incluirse en este modelo los ejes radiales nacionales, si bien no todos ofrecen idéntica intensidad en su configuración¹², y otros de carácter más limitado, de alcance subregional, como el que da muestras de proyectarse en algunas zonas de Andalucía, de forma más precisa entre las ciudades de Córdoba y Málaga, con mayor nitidez en su mitad sur y en cuyo trazado destacan algunos núcleos emergentes con extensión sobre su entorno¹³.

– En último término, las ventajas que reporta este primer tipo o modelo más ejemplar de espacios emergentes apuntan también a la flexibilidad de su aplicación, por cuanto la escala propiamente geográfica facilita que el mismo concepto sirva para interpretar tanto los nuevos ejes emergentes y espacios de nuevo desarrollo territorial en el sur de Alemania, en el arco perialpino o en el norte de Italia, por ejemplo, como los del arco mediterráneo español, el corredor de la N-VI en el sector

¹⁰ ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1997): «Espacios emergentes de carácter axial...», op. cit.; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1997a): «El corredor viario...», op. cit., vid. nota anterior y (1997b): «Teoría y práctica del concepto "eje de desarrollo": aplicación al corredor Irún-Aveiro», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, n^o 109-110; SÁENZ DE BURUAGA, G. (1990): «Dinámica de los ejes de desarrollo europeos: nuevas periferias en el Este y en el Oeste», *Actas de la XVI Reunión de Estudios Regionales*; Asociación Española de Ciencia Regional: San Sebastián; págs. 77-98.; CUADRADO ROURA, J. R. (1992): «España en el marco económico y territorial europeo»; *Ejes territoriales de desarrollo. España en la Europa de los noventa*; Economistas-Libros; Madrid; págs. 15-55.; GAUDEMAR, J.-P. de (1992): «El futuro económico del Mediterráneo noroccidental»; *Ejes territoriales de desarrollo...* op. cit., págs. 57-73.; SERRANO SANZ, J. M^a y BANDRÉS MOLINÉ, E. (1992): «El eje del Ebro: configuración, características y determinantes de su crecimiento en los años ochenta»; *Ejes territoriales de desarrollo...* op. cit., págs. 183-223; PEDREÑO MUÑOZ, A. (1993): «Un eje de expansión económica: Cataluña-Mediterráneo», *España. Economía*; Espasa-Calpe (6^a ed.); Madrid; págs. 989-1.020; VILLAVARDE CASTRO, J. y PÉREZ GONZÁLEZ, P. (1996): «Los ejes de crecimiento de la economía española»; *Papeles de Economía Española*; n^o 67; págs. 81-95.

¹¹ Respecto al eje del Ebro, junto al trabajo antes citado —vid. nota 10— de SERRANO SANZ y BANDRÉS MOLINÉ (1992), hemos de destacar muy especialmente las relevantes aportaciones de ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1993): «El corredor industrial del Ebro, un espacio en expansión», en *XIII Congreso Nacional de Geografía. Nuevos Procesos Territoriales*; Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)-Universidad de Sevilla; págs. 329-333, de CLIMENT LÓPEZ, E. (1993): «La Rioja, nueva área de expansión económica», en *XIII Congreso Nacional de Geografía. Nuevos Procesos Territoriales*; Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)-Universidad de Sevilla; págs. 349-352 y la que conjuntamente hacen CLIMENT LÓPEZ, E. y ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1995): «El desarrollo industrial en Aragón, consecuencia de una situación estratégica», en Bosque Maurel, J. y Méndez Gutiérrez del Valle, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*; Oikos-Tau; Barcelona, págs. 241-260. Sobre el eje Irún-Aveiro, a los trabajos ya mencionados de SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (1997a y b), habrían asimismo de añadirse los siguientes: SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1994): «Nuevos enfoques de análisis territorial ante la reestructuración: el corredor Irún-Rivabellosa

en el espacio industrial vasco», en Méndez Gutiérrez del Valle, R. (Coord.): *Reestructuración industrial y revitalización urbana en el Bilbao metropolitano*; Grupo de Geografía Industrial; Madrid; págs. 97-119; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1995): «Efectos territoriales de los incentivos a la industria en el corredor viario Miranda de Ebro-Fuentes de Oñoro», en *Cambios Regionales a Finales del Siglo XX. XIV Congreso Nacional de Geografía. Comunicaciones*; Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)-Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca; Salamanca; págs. 122-126; MANERO MIGUEL, F. (1990): «Le couloir Valladolid-Palencia: un axe d'activités concurrentes en Vielle Castille», en *Géographie d'une Espagne en Mutation*; Publications de la Casa de Velázquez (Série Recherches en Sciences Sociales IX); Madrid; págs. 199-220.

¹² ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1997): «Espacios emergentes...», op. cit. y PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1997): «Las regiones interiores españolas en la reciente configuración de los ejes y áreas de crecimiento», en DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 941-950.

¹³ Así parece desprenderse del trabajo de GÓMEZ MORENO, M^a L. (1997): «Espacios emergentes en los ejes litoral-interior andaluces: Antequera», en DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 913-918.



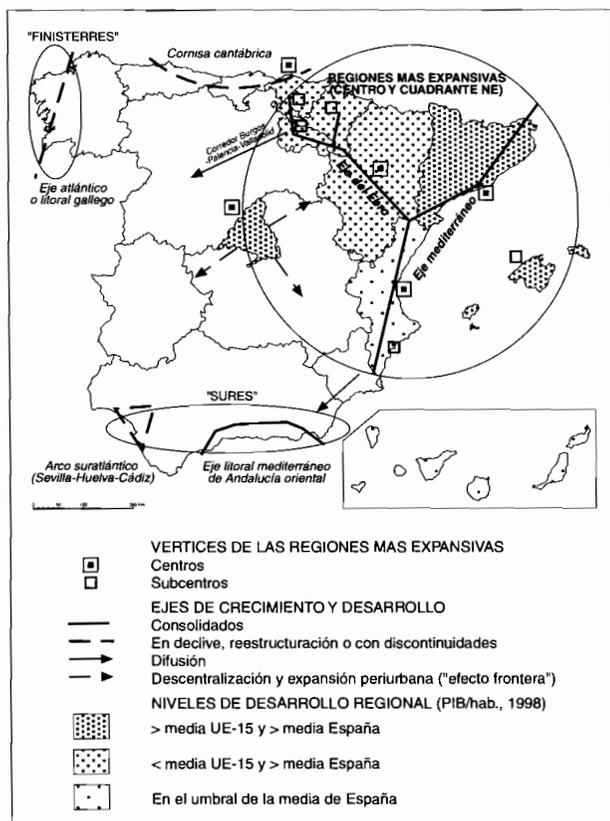


FIG. 1. Ejes y áreas de expansión, pasados y actuales, de mayor proyección.

central/noroccidental castellano-leonés o el segmento Pamplona-Tafalla en las regiones del Ebro. De igual forma estos espacios emergentes más lineales encuentran en las infraestructuras de comunicación terrestre de alta capacidad, en los centros urbanos conectados por las mismas y en los flujos de transporte los fundamentos para su consolidación como auténticos ejes de desarrollo, sin que la mera proyección o construcción de una vía rápida sirva para tal consideración, pues tal y como apuntan algunos autores, «nunca un eje de desarrollo se consolida sólo con una buena infraestructura de comunicación»¹⁴, haciendo bueno así el principio de que ésta es una condición básica y necesaria, pero no suficiente, para producir tales resultados.

Este último planteamiento está en la base de la polémica que se desata cuando en el plano político el trazado de futuros ejes regionales y nacionales de comunica-

ción es utilizado de forma algo falaz para dar la falsa imagen de configuración de un potencial espacio de desarrollo en un territorio a lo largo del cual no se dan los factores atractivos básicos para que así suceda. Pensemos si, a título de ejemplo, éste pudiera ser el caso de infraestructuras de comunicación que quieren romper con el modelo radial tradicional en la búsqueda de otros esquemas de articulación regional, como es el caso de las vías zonales de comunicación del «eje subcantábrico» o «autovía del Camino de Santiago», en el centro-norte de Castilla y León, o el llamado «eje integrador del Duero» —la N-122— que discurre por el centro de esta misma Comunidad Autónoma¹⁵, o la nueva conexión por autopista entre la Cornisa Cantábrica y el Mediterráneo que se preconiza a través de la proyectada «autopista de los dos mares», entre el valle del Besaya (Cantabria) y Miranda de Ebro (Burgos), enlazando aquí ya con la autopista que conduce a Zaragoza y Barcelona, o el que se denominó como «corredor Lisboa-Valencia», a través de Castilla-La Mancha, Extremadura y el Alentejo portugués, a fin de conectar ambas regiones portuarias (con flujos e intensidades de intercambio de muy dudosa corroboración estadística).

Distinto a éstos, sin embargo, parece ser el caso de la «Autovía del Cantábrico», que unida a la autopista ya existente desde la frontera hispano-francesa hasta el área metropolitana de Bilbao, se extiende actualmente desde esta última hasta Cabezón de la Sal (Cantabria), estando en construcción su prolongación hasta el área central asturiana. Mantiene un trazado zonal regionalmente integrador y articula internamente un conjunto de cuencas, centros y comarcas de mayor irradiación y flujos de carácter productivo, si bien presenta asimismo discontinuidades espaciales. También el «eje litoral mediterráneo de Andalucía» conjuga la articulación regional interna con una intensidad de flujos —aunque de otra naturaleza— que dinamizan el corredor, mientras que las dudas son mayores para poder afirmar lo mismo del otro eje interior zonal andaluz, la A-92, donde más parecen predominar las funciones de enlace no complementadas con la progresiva consolidación de un nuevo eje de crecimiento espacial.

¹⁵ Sobre estos extremos nos encontramos realizando actualmente un trabajo de investigación en el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca sobre ejes de desarrollo y articulación regional en Castilla y León para comprobar entre otras finalidades si, efectivamente, algunas de estas infraestructuras y corredores responden a la duda aquí planteada. Los datos manejados sobre IMD, flujos de mercancías, evolución demográfica, centros productivos, etc. ofrecen resultados contrastados.

¹⁴ ALONSO LOGROÑO, M^a P. (1997): «Espacios emergentes...», op. cit.

Sin embargo, y a pesar de que estos espacios axiales, los ejes de desarrollo, hayan constituido una de las fórmulas teóricas y prácticas más acertadas para la interpretación y explicación de un nuevo modelo económico-territorial y de crecimiento, también son *otros* los espacios emergentes, no lineales, que introducen pluralidad en este «nuevo modelo post-crisis», obedeciendo así al múltiple conjunto de causas concurrentes en la configuración de estas nuevas áreas.

Espacios más o menos marginales hasta hace poco tiempo, zonas con escasa relevancia o áreas con nulo protagonismo durante años, cobran ahora un destacado interés y, a distintas escalas, pasan a convertirse en «nuevos escenarios de desarrollo»:

– Es así como, por ejemplo, algunas áreas o espacios rurales interiores, enclavados en regiones litorales unidas físicamente a ejes de crecimiento como el del Mediterráneo, pero eclipsados y relegados por la importancia alcanzada por el mismo, son ahora centros que han asumido nuevas estrategias para salvar la competencia y se definen como nuevas zonas emergentes, fundamentándose este nuevo impulso en orientaciones muy distintas, tal y como se recoge en los recientes trabajos de algunos autores sobre comarcas y espacios de la provincia de Tarragona¹⁶ (como Montblanc, Móra d'Ebre, Móra la Nova y La Sénia).

– Es también el caso, si bien con connotaciones diferentes, de algunos municipios andaluces (Antequera, por ejemplo) cuyo dinamismo económico, según los trabajos realizados sobre el mismo, arranca de principios de los años ochenta y se enmarca, a su vez, en la configuración de otros ejes de desarrollo en Andalucía, de trazado meridiano, que permiten la conexión entre las actividades económicas del litoral y las desarrolladas en los amplios espacios campiñeses y subbéticos del interior¹⁷.

– Asimismo el progresivo dinamismo, aunque puntual y discontinuo, que han ido alcanzando determinadas actividades productivas, como es el caso de la difusión del subsector textil en Galicia (detalladamente estudiado por Villarino Pérez y Armas Diéguez)¹⁸, es perfecta

muestra de cómo algunos municipios y subcomarcas interiores, en este caso de la región gallega, emergen y conviven hoy junto al tradicional empuje de otras zonas, como la del eje atlántico, despuntando así un difuso medio rural que capta el interés de procesos productivos locales y que en algunas zonas ha logrado una cierta implantación industrial, aunque con matizaciones en cuanto al empleo se refiere, en áreas no urbanas ni litorales.

– Sí es litoral y urbana la vinculación física o territorial que tienen otros espacios emergentes. Éste es el caso, por ejemplo, de la revalorización territorial del sur de la isla de Tenerife (en concreto del Valle de la Orotava y de la zona sur-suroeste), aunque más litoral que urbano, que al decir de algunos autores¹⁹ constituyen dos ámbitos de la isla tinerfeña que han experimentado en las últimas décadas procesos de desarrollo generadores de profundos cambios espaciales, configurándose así como auténticas áreas emergentes. En este caso, podemos observar que si bien no estrictamente de carácter lineal o axial, la costa, en ellos, como unidad física más o menos continua, sí se ha convertido en el espacio físico-geográfico articulador.

– Algo parecido, si bien en otro contexto y con matizaciones ligeramente distintas, puede decirse de espacios litorales como el del sector central de la España Cántabro-Atlántica, en torno a la costa de Cantabria, sobre el que trabajos como el de Delgado Viñas²⁰ han profundizado detalladamente. Tomando éste como referencia, aquí los contrastes entre las marinas oriental y occidental, comarcas situadas a ambos lados de la capital santanderina, introducen claras diferencias entre espacios emergentes o más dinámicos (caso de las primeras) o más presididas por la atonía (como sucede de Santander hacia el oeste). El crecimiento demográfico, la población ocupada por sectores de actividad y la ampliación del parque de viviendas permanentes y de segundas residencias constituyen, para la autora de este trabajo,

GRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 983-993.

¹⁹ CALERO MARTÍN, G. y DELGADO ACOSTA, C. R. (1997): «Cambios en la organización espacial de los equipamientos educativos y sanitarios de la isla de Tenerife: la costa sur», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 885-894.

²⁰ DELGADO VIÑAS, C. (1997): «Dinamismo y atonía en el litoral de Cantabria», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 903-912.

¹⁶ CÁCERES SILVA, J. y PIÑOL ALABART, J. M^a (1997): «Centros emergentes en áreas interiores de la provincia de Tarragona. Tres ejemplos», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 877-884.

¹⁷ GÓMEZ MORENO, M^a L. (1997): «Espacios emergentes en los ejes litoral-interior andaluces: Antequera», op. cit.

¹⁸ VILLARINO PÉREZ, M. y ARMAS DIÉGUEZ, P. (1997): «Globalización y sistemas productivos locales en el textil gallego», en DEPARTAMENTO DE XEO-

critérios fundamentales para evidenciar estas diferencias. Ahora bien, en ello tienen mucho que ver también los nuevos impulsos y procesos de localización periurbana o en la inmediata área de influencia de centros urbanos y capitalinos.

De ahí, por ejemplo, que al igual que para espacios regionales del interior de España (tal y como apuntamos nosotros mismos en otros trabajos²¹ sobre estas áreas) el protagonismo de provincias, comarcas y centros en el radio de atracción y relación de Madrid, Valladolid, Zaragoza y Pamplona se explica en parte por tales influencias y por los procesos espacialmente difusos que se generan desde esos centros hacia su entorno, también en el caso del litoral cántabro, y recogiendo las aportaciones que igualmente en su momento ya hicieran otros análisis²², parte de su emergencia y de su futuro están muy ligados a la vecina área metropolitana de Bilbao, pues además son hoy espacios físicamente más próximos desde que hace poco más de dos años entrase en funcionamiento la autovía del Cantábrico. ¿Es quizás este panorama apuntado una rememoración de la fuerte influencia y dependencia que el espacio industrial de Cantabria tuvo del foco central vizcaíno, y más en concreto de la Ría, a finales del siglo XIX e inicios del XX?

– La componente periurbana, como variante que caracteriza también a la localización espacial de este nuevo modelo económico-territorial definido por los espacios emergentes, es la idea directriz de otras aportaciones realizadas en esta misma línea (PEÑAS SÁNCHEZ, 1997)²³. Es el ejemplo del proceso de desarrollo económico-comercial que está presente en la configuración de una nueva zona periurbana que, siguiendo casi en su totalidad al autor señalado, se ha convertido en el eje vertebrador de la estructura productiva de la ciudad de Vitoria, proyectando su influencia más allá de los límites provinciales, ya de por sí integrados en un espacio emergente de carácter axial, como es el eje del Ebro entre Álava y Tarragona.

En último término, hemos de resaltar igualmente otras situaciones expresivas que representan la diversidad que preside estas nuevas formas de organización productiva y espacial:

– Así, por una parte, las comunidades autónomas del interior, las más amplias, conocen una progresiva difusión de espacios emergentes de muy distinta consideración y escala, pero en los que están presentes situaciones de todos los tipos hasta ahora expuestos: puntuales, más lineales, correspondiéndose más con ciertas áreas y extensiones, etc. Tal es el esquema que se desprende de trabajos como el de Alonso, Aparicio y Sánchez²⁴, y en el que a partir del análisis de la distribución territorial de la inversión industrial en los últimos años en la región castellano-leonesa, comienzan a definirse y configurarse nuevas áreas hasta ahora menos relevantes, incardinadas claramente muchas de ellas en ámbitos rurales, y que, como muy bien apuntan los autores, más allá de la indudable preeminencia de los núcleos urbanos, se organizan a partir de ejes de comunicación —el mismo de la N-620 o eje Irún-Aveiro mencionado ya antes es el ejemplo más expresivo— y de centros de carácter comarcal; espacios expansivos algunos de ellos, además, que no son zonas completamente nuevas desde la perspectiva del dinamismo industrial y que se encuentran repartidas por muy distintos puntos de la comunidad autónoma, sin concentraciones exclusivas, si bien la intensidad y el grado de consolidación sí difieren sensiblemente. Es, asimismo, muy sugerente la tipificación que se establece de un número determinado de áreas a las que se califica como «emergentes» frente a localizaciones más tradicionales.

– Por otra parte, también en otras regiones, como muy bien analizan otras contribuciones con pormenorizado detalle y minuciosidad²⁵, continuidad por otro lado de una acendrada trayectoria investigadora mantenida desde hace tiempo, coexisten corredores axiales emergentes que captan actualmente los desarrollos productivos y territoriales más punteros, como es el caso del segmento central aragonés del eje del Ebro —o «subsistema zaragozano» si se emplea la conceptualización utilizada por Alonso Logroño en su trabajo antes referi-

²¹ PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1997): «Las regiones interiores españolas en la reciente configuración de los ejes y áreas de crecimiento», op. cit.

²² A este respecto son muy representativos los trabajos de GARCÍA MERINO, L. V. (1995): «Red urbana y articulación territorial en Cantabria»; *Situación*; 1995/3; BBV; págs. 189-201 y (1996): «Redes urbanas y articulación del territorio en el Norte de España. Problemas y posibilidades de Cantabria», en *Cámara Cantabria*, n° 43, págs. 6-15 y n° 45, págs. 6-17.

²³ PEÑAS SÁNCHEZ, V. (1997): «El eje económico-comercial y tecnológico de la periferia urbana de Vitoria-Gasteiz: un nuevo espacio emergente de desarrollo industrial», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 929-940.

²⁴ ALONSO SANTOS, J. L.; APARICIO AMADOR, L. J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1997): «Aproximación a los espacios emergentes en Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 867-876.

²⁵ CLIMENT LÓPEZ, E. (1997): «Ejes de crecimiento industrial...», op. cit.

do—, con subcomarcas, grupos de municipios y zonas menos centrales y hasta hace poco tiempo más de borde o marginales que, junto a los anteriores, tejen hoy la red de áreas industriales más dinámicas en Aragón.

— Finalmente es muy singular y representativa la aparición de un tipo de espacios de nuevos crecimientos posibles, es decir, potencialmente emergentes, que, como el caso del galaico-portugués, formaban hasta hace poco tiempo realidades territoriales con evoluciones independientes y diferenciadas pero que con la gran transformación económica y espacial de la Unión Europea, que trae consigo la desaparición de fronteras estatales en la circulación de personas, bienes, capitales, servicios, etc. se ven ahora unidos por intereses y objetivos comunes. Las aportaciones que sobre este territorio hacen Souto González y otros autores²⁶ inciden sobre este particular. En ellas se diferencian internamente, a su vez, las dinámicas más expansivas y las más regresivas que se reproducen en este conjunto espacial transfronterizo, lo cual se corresponde geográficamente al mismo tiempo, de forma respectiva, con los acusados contrastes entre las comarcas y valles más litorales y los espacios del interior. En parte, algunos de los indicadores utilizados en este trabajo para clarificar tales extremos diferenciados son los mismos que se emplearon para el caso del litoral de Cantabria ya antes referido: más concretamente la dinámica demográfica y la densidad de viviendas.

2. FACTORES, PROCESOS, CONCEPTOS Y BASES QUE IMPULSAN LA CONFIGURACIÓN DE ESTOS ESPACIOS EMERGENTES

La pluralidad de situaciones diferenciadas con anterioridad conduce a dos conclusiones. Por un lado, *se afirma la existencia de un nuevo modelo de organización económica y territorial*, más alejado de la polarización, definido por su diversidad espacial y en el que encajan realidades diferentes. Sin embargo sí conviene matizar que los nuevos espacios emergentes que se extienden por todo el territorio español y que traducen los resultados derivados de la nueva dinámica espacial de la

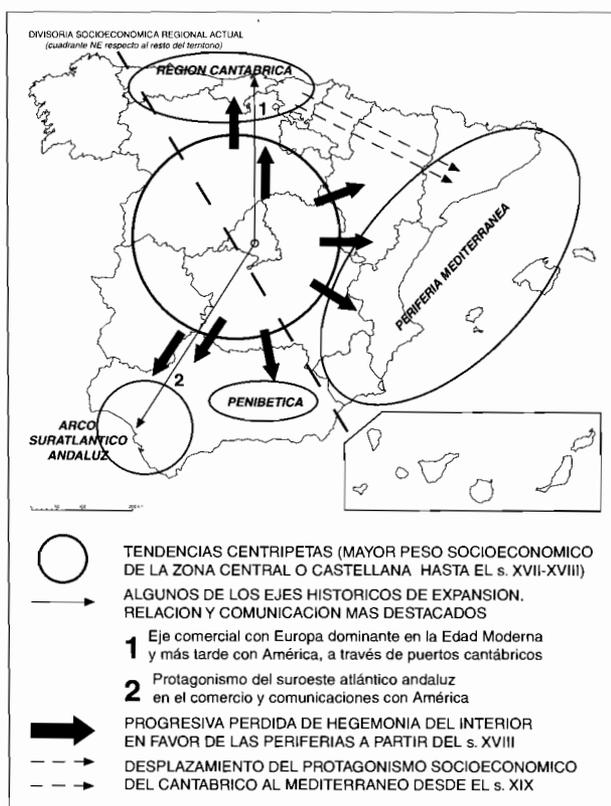


FIG. 2. Configuración histórica y desplazamientos espaciales de los ejes territoriales de desarrollo y áreas de crecimiento y expansión.

actividad productiva, no alcanzan todos ellos idéntica consolidación, intensidad y madurez. De manera tal, por ejemplo, que las diferencias son evidentes entre el empuje continuado de los ejes del Ebro y del Mediterráneo y el significativo protagonismo que alcanzan algunos espacios periurbanos más especializados en Castilla-La Mancha, algunos centros rurales comarcales como Lalín, en Galicia, o el espacio que se extiende al sur del Duero, entre Segovia y Valladolid, de forma más difusa y discontinua.

Pero por eso se insistía en su momento en que el concepto de «escala» facilita la correcta interpretación de estos fenómenos y de la proyección que en cada caso alcanzan estos distintos territorios de nuevo crecimiento. Y así todos ellos, aun con distintas dimensiones urbanas y territoriales y con volumen de actividad e inversión contrastados, tanto en la naturaleza de aquella como en la cantidad y procedencia de ésta, tienen cabida y representación en la configuración de un modelo de estructuración y desarrollo espacial y productivo que paulatinamente se va abriendo camino en los últimos años.

²⁶ SOUTO GONZÁLEZ, X. M.; FERRERO GONZÁLEZ, F.; LÓPEZ FIGUEROA, E.; MÉNDEZ MARTÍNEZ, G. y COLLAZO RODRÍGUEZ, C. (1997): «Contrastes litoral/interior en el espacio Galaico-Minhoto», en DEPARTAMENTO DE XEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 969-982.

La segunda conclusión conduce a la *definición de los factores que impulsan este modelo innovador, de los procesos, de los conceptos y del conjunto de actividades que van unidos a los mismos y que se encuentran en la base de esta nueva situación y en la aparición y extensión de los nuevos ejes, centros y territorios emergentes*. Precisamente la diversidad de casos estudiados y que sucintamente se han intentado integrar en las reflexiones anteriores, apuntan a la existencia de razones muy variadas, aunque formando parte de procesos comunes y más generales, así como de nuevos planteamientos en las formas de organización de la actividad económica, del uso que éstas hacen del territorio y de la estructuración misma que éste adopta.

A. Cambios socioeconómicos y territoriales tras la reestructuración

Por una parte, la primera de las razones que está presente en esta nueva organización económica y espacial es la que atiende a los

«cambios que han podido alterar los procesos productivos de la manera quizá más profunda y rápida desde los comienzos de la industrialización»²⁷.

La crisis industrial de los setenta provocó una profunda reestructuración de esta actividad y de sus mismas pautas, tendencias y criterios de localización espacial, al tiempo que dio paso a una estrategia de revalorización de otros sectores y subsectores productivos —comenzando una progresiva terciarización económica cada vez más diversificada— y también de espacios y áreas hasta entonces menos destacados y nada atractivos.

Se asiste, en definitiva, al surgimiento de nuevos planteamientos que reorientarán y reconvertirán viejas industrias y fábricas y antiguos centros urbanos, cuencas y territorios que les servían de asentamiento. Empieza un lento y progresivo cambio de modelo que, materializado en la aparición de nuevos procesos, como la difusión industrial frente a la polarización, la descentralización productiva frente a la concentración, etc, genera, al tiempo, una nueva dinámica territorial y una reorganización de los espacios productivos y del propio territorio en general. Estos nuevos dinamismos revalorizan otros territorios que pasan a ser ahora los protagonistas: *los*

espacios emergentes, que lo son en virtud no sólo de este proceso resumido sino de un conjunto de factores a él vinculado, pues pasan a ser áreas cualitativamente más valoradas por las nuevas actividades productivas, menos congestionadas, de dimensiones demográficas y urbanas medias y más equilibradas, en entornos más limpios y agradables, aprovechando factores de producción, como el suelo, más económicos, etc.

Por eso, ya se afirmaba con anterioridad que estos nuevos espacios emergentes que se empiezan a precisar en este marco son un doble referente, tanto productivo como espacial. Esta reestructuración, unida al nuevo contexto definido por la creciente competitividad, la interdependencia, la desvinculación (en su localización) de los recursos naturales, el incremento y apertura de las nuevas comunicaciones, la globalización, etc, se han traducido en nuevas formas y nuevos escenarios territoriales del desarrollo, que son precisamente estas regiones emergentes. Crisis, reestructuración, difusión industrial y terciarización económica serán fenómenos y conceptos básicos para entender la aparición, en los últimos años, de otros ejes de crecimiento espacial que emergen junto a la reconversión, redefinición y recualificación de los núcleos y espacios tradicionales más consolidados, algunos de los cuales no pierden la centralidad espacial y económica que han ejercido. Y además todo este cúmulo de circunstancias y procesos que ha conocido y aún conoce nuestro territorio se insertan en una escala más amplia, como es Europa, a partir de cuyas tendencias de desplazamiento espacial de las actividades productivas hacia nuevas áreas hay que entender estos cambios. La geografía y la economía han insistido particularmente en estas nuevas circunstancias, siendo múltiples y enriquecedoras las aportaciones que se han hecho en este sentido²⁸.

²⁷ Consúltase a este respecto el trabajo de FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (1994): «La reestructuración económica: sus implicaciones territoriales y urbanas»; en *Nuevos procesos territoriales. XIII Congreso Nacional de Geografía*; Sevilla; pág. 323.

²⁸ La geografía industrial ha conocido en los últimos años un extraordinario impulso investigador orientado a estas nuevas tendencias. Han de destacarse de forma muy especial los trabajos llevados a cabo en el seno del Grupo de Trabajo de Geografía Industrial, dentro de la Asociación de Geógrafos Españoles, y en particular las investigaciones de algunos de sus miembros, como el profesor Ricardo Méndez, la profesora Inmaculada Caravaca, etc, muy centrados en el estudio de los efectos espaciales y productivos generados por los procesos de reestructuración a distintas escalas. Asimismo la economía ha ido perfilando progresivamente una línea de investigación cada vez más articulada en torno a esta dinámica espacial de la actividad productiva y sus efectos y factores concurrentes. Destaquemos, entre las múltiples trayectorias, la de investigadores como el profesor Antonio Vázquez Barquero, estudioso del cambio del modelo de desarrollo económico regional en nuestro país y de sus efectos, o de Juan Ramón Cuadrado Roura, quien en la obra colectiva, ya citada, sobre los *Ejes territoriales de desarrollo...*, en su pág. 48 afirmaba, recogiendo en gran medida el sentir de cuanto hemos explicado líneas más arriba: «Los cambios que, por otra parte, ha experimentado el sistema productivo y la creciente movilidad de las actividades eco-

Las diversos trabajos brevemente referidos con anterioridad, unidos a estas contribuciones teóricas más personales que ahora se expresan, ponen el acento, en mayor o menor medida y de forma más o menos directa, en este contexto general para interpretar la actual configuración y definición de realidades económico-espaciales emergentes muy distintas. ¿Qué factores explicativos más detallados se arguyen en este sentido? Todos ellos enlazan con este primer argumento presentado:

a) Las «rentas» o ventajas de situación juegan una función destacada en la consolidación de algunos de estos espacios emergentes. Además ello es observable a diferentes escalas: nacional (como es el caso de Aragón y Zaragoza respecto al NE), regional (el caso de Antequera en los ejes regionales andaluces y también respecto a figuras territorial-productivas nuevas como el Parque Tecnológico de Andalucía), local-subregional (como la derivación de impulsos e iniciativas de carácter exógeno desde el eje del Mediterráneo hacia núcleos rurales interiores de la provincia de Tarragona), etc. Algo similar puede razonarse para explicar la transformación de un centro incardinado en un área de dominante rural, como es el caso de Benavente, por ejemplo, que ha cambiado su base económica y ha extendido su influencia hacia su entorno más cercano a partir de las nuevas funciones de transporte y comunicaciones que ha asumido respecto al noroeste peninsular (también la progresiva terciarización, como vemos, introduce importantes mutaciones). De igual manera, las «ventajas del emplazamiento» de algunas bandas costeras, la «litoralidad», ha desempeñado una función similar para explicar la aparición de nuevos dinamismos espaciales.

b) Tales «rentas de situación» suelen ir parejas a otro factor como es el de los ejes o vías de comunicación. Entonces se refuerzan las ventajas comparativas de los espacios emergentes beneficiarios de estas condiciones. Es lo que sucede, por ejemplo, en el caso antes mencionado de Benavente respecto a su vinculación con las vías de acceso a Galicia y a Asturias, que son

nómicas abren ahora posibilidades a un número mucho mayor de regiones que en el pasado. La competencia entre regiones —y entre ciudades!— por atraer y desarrollar nuevas actividades y por tomar posiciones favorables cara al futuro es un hecho. Entre otras razones porque la localización tiene cada vez más que ver con el «atractivo» cualitativo de una zona y menos con sus recursos naturales. La disponibilidad de mano de obra cualificada, un entorno agradable, una adecuada oferta cultural y tecnológica, además de disponer de buenas o al menos aceptables comunicaciones, son ahora elementos básicos de un «territorio competitivo». Y lo cierto es que, en una fase como la actual, la batalla del desarrollo se libra no sólo en términos de eficiencia productiva de lo ya existente, sino en el campo de la competitividad territorial».

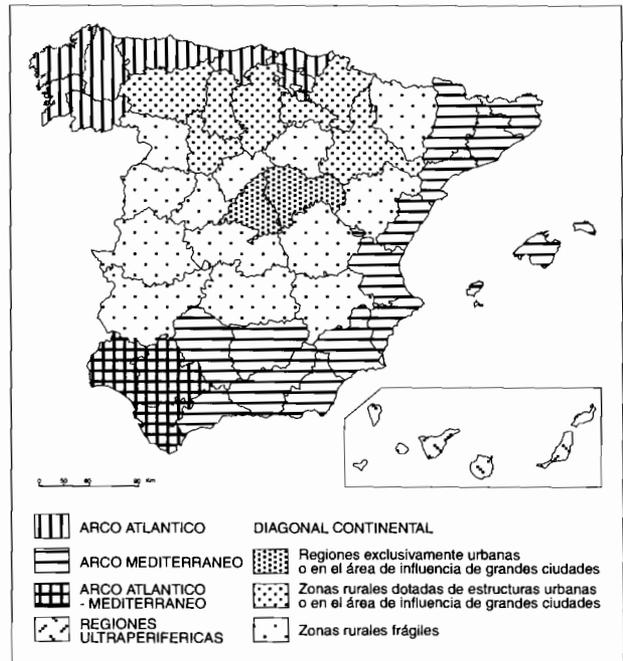


FIG. 3. Las regiones españolas en la tipificación y diferenciación funcional del territorio europeo (según el Documento 2000+).

importantes corredores de transporte de alta densidad: N-vi, N-630 y N-631. También existe idéntica conjugación en parte de la costa articulada por la autovía del Cantábrico. Se podría decir lo mismo de ejes tan destacados como el del Ebro y el Mediterráneo, pero es que aquí, además, desempeñan un papel fundamental otras circunstancias y razones. En otros casos, estos corredores de transporte constituyen el factor único que, a partir de la intensidad de flujos que canalizan entre distintos centros productivos y ciudades, explica la definición de nuevos espacios de crecimiento. El ejemplo más claro, quizá, es el del eje Irún-Aveiro, de frontera a frontera, unido en la mayor parte de su discurrir al corredor de la N-620 o «ruta de los portugueses». También es el caso de los espacios articulados a lo largo de las principales carreteras nacionales en algunas Comunidades Autónomas, localizados en rutas que comunican con mercados de cierta entidad, como recuerdan para el ejemplo castellano-leonés, el trabajo antes referido de Alonso, Aparicio y Sánchez.

c) También las actuaciones de la política económica, regional y territorial ocupan un lugar destacado en todo este nuevo entramado económico-productivo. Las iniciativas de intervención son muy diversas en este sentido. Por una parte promocionando la dotación de importantes infraestructuras de comunicación que conviertan

a estos nuevos espacios emergentes en más competitivos y atractivos. Por otra parte, la organización espacial de los equipamientos sociales ha transformado la situación existente hasta el momento en algunas zonas y ha promocionado nuevos espacios y centros a partir de la propia desviación de tales dotaciones hacia otras áreas, hecho ligado a la aparición de nuevas demandas de la población que progresivamente ha ido ocupando y densificando nuevos territorios y zonas, como ocurre, por ejemplo, en la costa sur de la isla de Tenerife, caso analizado asimismo en una de las contribuciones antes reseñadas.

También los efectos de desigualdad espacial generados por estas dotaciones han sido analizados, si bien ya a escala nacional, comparando genéricamente lo que sucede entre unas y otras comunidades autónomas, en el trabajo que de González Pérez²⁹. Y asimismo, de la política de gestión desarrollada por las distintas instancias y entidades político-administrativas (municipales, autonómicas, etc) dependen en buena medida parte de los aciertos en la consolidación de nuevas zonas de crecimiento. Un ejemplo altamente ilustrativo lo ofrece el trabajo sobre Vitoria (PEÑAS SÁNCHEZ, 1997), donde junto a otros factores se ha cuidado muy especialmente la calidad y el nivel de algunas dotaciones básicas para el relanzamiento de un nuevo espacio (suelo industrial y polígono, parque tecnológico, aeropuerto); además, esta acertada gestión ha incidido con fuerza en la aplicación de un método de intervención territorial —como es la planificación urbana integral— decisivo para configurar nuevos ejes de crecimiento, situados en las nuevas periferias urbanas así delimitadas y creadas, que atraigan nuevas localizaciones y nuevas funciones productivas, diferentes, por ejemplo, a la concentración en otras zonas de la ciudad y su entorno de actividades tradicionales vinculadas a sectores en reconversión.

d) Este último ejemplo señalado sirve para que incidir en un factor que es clave también para interpretar la aparición de estas nuevas áreas: las pautas locacionales de periurbanización³⁰ como una de las formas adoptadas

²⁹ GONZÁLEZ PÉREZ, J. M. (1997): «Contribución de los nuevos espacios emergentes...», op. cit. (ver nota 6).

³⁰ Entre muchas otras aportaciones, citemos, por ejemplo, algunos trabajos que han incidido en estos procesos, como el de CANTO, C. (1985): «Descentralización productiva y espacios periurbanos», en *Actas del IX Coloquio de Geografía*, AGE, Murcia, vol. II; o el de LABORIE, J.-P. et LANGUMIER, J. E. (1982): «L'industrialisation periurbaine», en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, t. 53, págs. 35-50; o el de LINGE, G. J. (1988) (Ed.): *Peripheralisation and industrial change*; Croom Helm, London, 253 págs.; o el de MÉNDEZ

por la periferización, tanto en lo industrial como en lo comercial. Tal proceso, que va íntimamente unido a circunstancias ya antes señaladas, en las que las nuevas formas y actividades económicas buscan nuevas áreas para su localización, ha caracterizado, y aún lo sigue haciendo, los procesos de crecimiento urbano de muchas ciudades. Normalmente el asentamiento preferente en estos nuevos bordes, planificados ya de forma diferente, dotados previamente de infraestructuras precisas y adecuadas, tiende a primar actividades vinculadas al intenso proceso de terciarización que ha experimentado la economía, rodeándose, al mismo tiempo y como complemento fundamental, de la dotación de equipamientos diversos (desde centros educativos y sanitario-asistenciales hasta espacios verdes) y materializado además todo ello en nuevas formas de concepción arquitectónica y espacial. De manera tal que, desde las periferias urbanas más inmediatas así concebidas, este nuevo proceso espacial se ha ido extendiendo hacia zonas progresivamente más alejadas a las que ha ido englobando y ha definido áreas emergentes de muy reciente configuración que han venido a sustituir a localizaciones anteriores. El desplazamiento progresivo de la población hacia estas áreas ha contribuido a consolidar este fenómeno.

Por ejemplo, entre 1991-1996 los mayores crecimientos demográficos observados en algunas zonas del litoral de Cantabria han dado lugar a la configuración de nuevas «resurgimientos» (¿renacimientos?) territoriales que se corresponden con municipios encabezados por ciudades pequeñas en auge (como Castro Urdiales, Santoña...) y que funcionan como nuevas áreas residenciales periurbanas (en este caso tanto para Santander como para Bilbao), fenómeno además favorecido por las buenas y rápidas infraestructuras de comunicación (DELGADO VIÑAS, 1997). Algo similar parece destacarse en la aportación de Souto y otros autores, citada en páginas anteriores, que se centra en el macizo galaico-minhoto, donde el uso residencial del suelo en las parroquias gallegas litorales, unido a la «vocación turística» que alcanzan y a la periurbanización y a la «segunda residencia», explican una evolución demográfica positiva que realiza su progresivo resurgimiento frente a otros valles y zonas más interiores.

e) Cierra este conjunto de factores explicativos más concretos a los que nos venimos refiriendo otro concep-

GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1987): «Reestructuración productiva e industrialización periférica: claves para un debate», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 5, págs. 28-34.

to y proceso igualmente decisivo en la aparición de nuevos ejes y espacios de crecimiento: la descentralización. Este fenómeno encuentra en muchas de los argumentos hasta ahora aducidos su razón de ser: ventajas comparativas en cuanto a disponer de más suelo y más económico, en cuanto a localizarse en espacios bien «situados» y conectados por vías de capacidad, en entornos menos cargados y con buenas dotaciones alrededor de ciudades medias, etc. En virtud de ello, puede explicarse la proliferación de la industria en espacios rurales y el progresivo protagonismo que algunos de ellos han alcanzado³¹. Puede citarse como ejemplo el caso de Montblanc, en el interior de la provincia de Tarragona, estudiado en una de los trabajos ya antes tomado como referencia. En palabras de sus autores,

«éste es un espacio industrial productivo creado como efecto de la descentralización industrial en el eje Vendrell-Valls-Montblanc, un caso claro de descentralización perfecta».

Descentralización y otros procesos acompañantes, como la deslocalización productiva y espacial, asociados también a la difusión industrial, contribuyen a expli-

³¹ Buena muestra de todo este proceso se puede encontrar, por ejemplo, en el trabajo de ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1988): «Procesos de industrialización en áreas rurales», presentado en la II Reunión del Grupo de Trabajo de Geografía Industrial de la AGE, celebrada en Santiago de Compostela, y donde se afirma claramente desde el principio: «Aunque la presencia de industria en las áreas rurales es un fenómeno antiguo e importante ha sido en años recientes cuando se le ha prestado una mayor atención, hasta convertirse en una cuestión referente en el campo de la investigación social. Es bien sabido que esto ha ocurrido como consecuencia de la crisis industrial de los años setenta y ochenta, de especial virulencia en lo que concierne a la vieja y gran industria urbana...». También el trabajo de MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1990): «Procesos de industrialización en áreas rurales», en MOLINERO HERNANDO, F.: *Los espacios rurales: agricultura y sociedad en el mundo*; Ariel; págs. 348-370 o el ya mencionado de (1994): «Descentralización económica...» son bastante clarificadores en este sentido, así como los de SANZ MENÉNDEZ, L. (1984): «Procesos de industrialización en zonas rurales: crónica del SIAR-83», en *Agricultura y Sociedad*, nº 29, págs. 207-237 y (1985): «Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a los servicios?», en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, págs. 235-250), VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1984): «Industrialización espontánea en áreas rurales», en *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, nº 1, págs. 13-28, GARCÍA ÁLVAREZ, A. (1985): «La industrialización de las áreas rurales en Europa», en *Estudios Territoriales*, nº 17, págs. 293-311 o HOUSSEL, J.-P. (1980): «Les industries autochtones en milieu rural», en *Revue de Géographie de Lyon*, nº 4, págs. 305-341, entre muchos otros, que se han convertido ya en referencias clásicas y fundamentales. A ellos podemos añadir algunos ejemplos recientes que son significativos por cuanto se centran además en ámbitos cercanos a los metropolitanos, como es el caso del trabajo de GIL QUINDÓS, J. M^a et al. (1993): «Industrialización y desarrollo rural en la Mesa de Ocaña (Toledo)», publicado en *Integración y Revitalización Regional. XIX Reunión de Estudios Regionales. Comunicaciones*; Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional; Salamanca; págs. 134-152, o el de MECHA LÓPEZ, R.; MELGUIZO DOMÍNGUEZ, I. y DE LA HOZ RUIZ, A. F. (1993): «Ocaña: un ejemplo de la dinámica y las perspectivas de la industrialización en áreas rurales»; en *XIII Congreso Nacional de Geografía. Nuevos Procesos Territoriales*; Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), Universidad de Sevilla; págs. 383-386.

car la proyección alcanzada por zonas hasta hace pocos años nada destacadas pero actualmente revalorizadas e integradas en un nuevo dinamismo económico. El trabajo de Climent López (1997) destaca la relevancia de la difusión industrial para el caso de Aragón, más concretamente de sus ejes oriental y occidental de crecimiento a partir de la difusión desde Cataluña y Navarra respectivamente. También las aportaciones teóricas apuntada por Alonso Logroño resaltan de forma más precisa la trascendencia de estos procesos, apuntando particularmente la doble vertiente descentralizadora, la empresarial y la geográfica o espacial, y la íntima vinculación que existe entre la difusión industrial y el crecimiento económico en el espacio a través de ejes.

Pero de igual manera, tal y como se afirma en otras contribuciones sobre las regiones interiores españolas³², la descentralización, difusión y deslocalización que se han derivado desde Madrid hacia los espacios próximos desempeñan un cometido básico; puede citarse sólo el ejemplo del que se dio en llamar «efecto frontera» (oferta institucional de suelo industrial más barato), que explica la relativa notoriedad y crecimiento que emergen en el entorno más próximo de la ciudad de Albacete, en los últimos años, dentro de un espacio aún con grandes vacíos y más desarticulado.

B. Nuevas formas y nuevos procesos: el desarrollo local

Hasta aquí hemos hablado de una primera razón general —el conjunto de cambios que han alterado los procesos productivos, la reestructuración—, detallada a través de diversos factores explicativos y que se ha resuelto fundamental para dar respuesta a la aparición de las llamadas «regiones o espacios emergentes». Pero junto a ella existe una segunda argumentación que es, asimismo, decisiva: el desarrollo local y el conjunto de conceptos e instrumentos que acompañan a la formulación y materialización de este modelo de desarrollo alternativo, como son los recursos locales, los sistemas productivos locales, la diversificación económica, las experiencias, procesos y entornos «innovadores», etc. Además la presencia de este modelo o esquema y de sus fundamentos no excluye la de los factores que hasta ahora hemos

³² PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1997): «Las regiones interiores españolas en la reciente configuración de los ejes y áreas de crecimiento», en DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA (Ed.): *Dinámica Litoral-Interior*; Asociación de Geógrafos Españoles-Universidade de Santiago de Compostela; vol. II; págs. 941-950.

reseñado, pues la revitalización o «renacer» de algunos espacios periféricos es consecuencia de esta conjunción. Muchos de éstos, que hasta hace poco eran menos considerados y que ahora conocen una nueva situación más expansiva, aprovechan, junto a los recursos endógenos, otros factores valorados por procesos que antes se han detallado, como por ejemplo los entornos más «limpios» y desgestionados o las «ventajas de situación»³³.

No son pocos los ejemplos y situaciones estudiados donde intervenga la aplicación de este modelo o alguno de sus principios para dar sentido al protagonismo y resurgimiento de nuevas zonas de crecimiento. La Sènia, en el suroeste de la provincia de Tarragona, se define como el «vértice de un sistema productivo local», de base económica endógena, junto con otros centros mediterráneos extraprovinciales, como Benicarló y Vinaroz, orientados al sector del mueble (fabricación tradicional, pero revitalizada desde hace pocos años) y la madera. De la misma forma, la diversificación económica y las iniciativas privadas locales (centradas sobre todo en el sector empresarial agroalimentario) caracterizan parte del despegue de Antequera, en la provincia de Málaga. Asimismo, los procesos endógenos se encuentran muy generalizados en ejes de crecimiento espacial, en regiones emergentes más destacadas y consolidadas, como el eje del Ebro, coexistiendo con otras modalidades de producción, lo que ha proporcionado una madurez y una expansión económica a este espacio bastante relevantes. Estos procesos endógenos que se localizan en las regiones del Ebro y no sólo en el corredor axial central, se fundamentan en la explotación de recursos locales claramente perceptibles en el desarrollo de la industria agroalimentaria, produciendo una imagen de calidad productiva regional en la que centros como Illueca, Ejea de los Caballeros o Calatayud se destacan sobremanera.

Pero junto a todos estos ejemplos, sí habría de subrayarse al mismo tiempo la significación que estos argu-

³³ La aparición de esta nueva forma de entender los procesos de redinamización espacial y económica de algunos territorios ya fue puesta de relieve por FERNÁNDEZ GARCÍA, A. en la Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Geografía (Sevilla, 1993), ya citada en la nota 1 del presente texto, y en la que se afirmaba en la pág. 325 de la publicación de la misma: «Es precisamente la aplicación de estos modelos alternativos lo que ha venido propiciando en estos últimos lustros la emergencia, desde espacios rurales, de un amplio conjunto de actividades innovadoras, vinculadas a la originalidad del territorio y de sus recursos genuinos. La aplicación de los principios del desarrollo local y la potenciación de esa tendencia desde diferentes instancias administrativas (entre las que probablemente descuellan las situadas a ambos lados del abanico, las emanadas de la Comunidad Europea y las propuestas por los municipios) están introduciendo perspectivas alentadoras en un número considerable de comarcas de economías muy poco evolucionadas hasta el presente».



FIG. 4. Regiones y áreas emergentes actuales (algunos ejemplos) y propuestas institucionales de ejes territoriales proyectados.

mentos alcanzan en dos referencias ejemplares. El sistema productivo local organizado en el medio rural e interior de Galicia y centrado en el sector textil es una de ellas, por cuanto además desde los años ochenta el desarrollo de la industria de confección de prendas de vestir y géneros de punto se extiende por toda Galicia coincidiendo con un momento álgido de un proceso global de flexibilización de las actividades productivas.

Es ejemplar por localizarse en espacios y centros rurales e interiores, no en el eje tradicional atlántico o litoral, dinamizando núcleos como Verín, Ordenes, Lalín o la propia ciudad de Orense. Como destacan Villarino y Armas (1997), el papel del medio rural gallego es una circunstancia fundamental a la que se adaptan los procesos y sistemas productivos locales del subsector textil, y dentro del mismo la significación de la población activa femenina es elevada. Pero además constituye un ejemplo sobresaliente porque define un auténtico sistema productivo local que, partiendo de la globalización internacional vinculada a firmas empresariales como ZARA, alcanza a pequeñas cooperativas de algunos de las cabeceras rurales interiores mencionadas y al mismo trabajo femenino a domicilio. Por otro lado, y frente a

algunos de los factores impulsores existentes en estos espacios emergentes a los que antes hicimos referencia, en este caso del textil gallego las ayudas oficiales no se resuelven como factor decisivo, ni siquiera relevante; influye más claramente el hecho de tratarse de nuevas estrategias empresariales, más «asociativas», lo cual ha introducido crecimiento económico en este subsector productivo, promocionándolo y revitalizando la red de talleres y estructuras vinculadas al mismo y ancladas en centros y espacios rurales que ahora trabajan para grandes empresas.

El segundo de los casos es el de algunas áreas de Castilla y León. Los autores de este trabajo (ALONSO, APARICIO y SÁNCHEZ, 1997) realzan el papel que el desarrollo local desempeña en espacios periféricos y más atrasados, donde se revela como vía para superar tales condiciones, si bien integrado en una planificación global y creando ciertas condiciones que propicien la consolidación de sistemas productivos locales beneficiosos. Despuntan más especialmente ciertos ámbitos comarcales: la Tierra de Pinares (entre las provincias de Ávila, Segovia, Burgos y Valladolid), en la que se configura uno de los sistemas productivos locales más complejos y diversificados que cuenta, además, con la circunstancia favorable de vías nacionales de comunicación que la delimitan y la acercan a grandes mercados de consumo; la Sierra de Salamanca, especializada en actividades en expansión (la chacinería) o en reestructuración (el textil), y que se caracteriza por la presencia de un sistema productivo local muy consolidado y con ciertos vínculos intersectoriales de capital y empleo; el corredor de la N-611 entre Astorga y Benavente, donde al margen de que mayoritariamente las inversiones se dirijan al sector alimentario, destacan también áreas como la extracción de materiales de construcción y la fabricación de productos metálicos elementales; también son representativas otras zonas como el Alto Pisuerga, la Sierra de Soria y el Bierzo.

En último término, más allá además de lo que estos ejemplos significan, hay que destacar igualmente que estos esquemas de desarrollo alternativos presentan a su vez una serie de campos preferentes de actuación sobre los que se centran y que son las auténticas bases o recursos que les caracterizan: la artesanía, la producción agroalimentaria, los recursos naturales y su explotación —bien más primaria, como algunas formas de extracción, o bien más ecológica, como el propio paisaje, los espacios naturales y el turismo verde como forma de utilización de los mismos—, etc. El desarrollo local fundamenta los planteamientos del desarrollo rural que, a la

larga, explica el renacimiento que conocen algunas comarcas, centros y espacios de esta naturaleza. La geografía se encuentra cada vez más identificada, tanto en el plano investigador como en el aplicado, con estos principios y planteamientos, instrumentos decisivos para el resurgimiento de algunos territorios³⁴.

Finalmente, hemos de hacer referencia a ciertos espacios en un nuevo proceso de relanzamiento y redefinición económica y territorial que empiezan a configurarse como tales a partir de formas y principios que median entre lo local y la promoción particular de ciertos valores, imágenes y recursos, así como aprovechando, en otros casos, situaciones espaciales recientemente creadas por el contexto de la definición de una nueva Europa. Nos estamos refiriendo, por un lado, a la red de ciudades «patrimonio de la humanidad», organizada a partir de centros de tamaño demográfico medio, progresivamente más integradas en los ejes de comunicación —aun siendo evidentes algunas deficiencias todavía— y que se han abierto al mercado del turismo cultural procedente de ciudades de mayor tamaño y relativamente próximas e incluso procedente de regiones más alejadas y de otros países.

El despegue de estos núcleos es aún dubitativo, pero ha empezado ya a dar muestras de definir un nuevo «renacimiento territorial» a largo plazo. Por otra parte, pueden incluirse también aquí a los espacios, ejes y centros transfronterizos, realidades territoriales que han de abordar un futuro común para facilitar su redinamización. En algunas áreas más expansivas de este tipo (Andalucía-Algarve, Galicia-Norte de Portugal, no digamos ya en los extremos occidental y oriental, sobre todo el primero, más denso, de la frontera hispano-francesa), la situación parece ser más clara; frente a ellas, el espacio central ibérico transfronterizo, que recorre desde Trasmontañas y Zamora hasta la Beira, el Alentejo y Extremadura, dista mucho de presentar signos que avalen su «renacimiento», al igual que gran parte del conjunto de

³⁴ Por ejemplo, el Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo viene participando en los últimos años de forma directa en una iniciativa de formación, *Master en Desarrollo Local*, que cuenta con respaldo institucional, y que capacita para la puesta en práctica de planes y formas de intervención en espacios rurales y de montaña. El *Centro de Estudios Rurales* situado en Cabezón de la Sal (Cantabria), dirigido por el Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, ha venido desempeñando un papel decisivo en las iniciativas de desarrollo y promoción materializadas en los valles y comarcas cántabras. En cierto modo, también puede hablarse de fórmulas participativas similares por lo que respecta a otras autonomías (universidades de Huelva —y su interrelación con el *Instituto de Desarrollo Local*— y Valencia —*Unidad de Desarrollo Rural*).

comarcas centrales del Pirineo fronterizo, donde todavía el proyectado eje Zaragoza-Pau o el impulso esperado del corredor pirenaico interior que va de oeste a este no han traducido los prometedores efectos anunciados.

III

CONCLUSIONES E INTERROGANTES FINALES

La síntesis del conjunto de ideas presentadas como reflexión personal elaborada a partir de la lectura y valoración de los planteamientos extraídos de un conjunto de contribuciones y trabajos —unas y otros ajustados al tema central de este artículo—, conduce finalmente a la formulación, ante todo, de una conclusión fundamental que sí parece estar presente en las aportaciones que se han hecho sobre los espacios emergentes y de algunos interrogantes que, en último término, quedan abiertos para su análisis y consideración.

La conclusión nos remite a la existencia de un panorama poco definido y preciso, muy poco ajustado y convergente desde la perspectiva conceptual, respecto a una determinación resolutoria y fija sobre lo que ha de entenderse por «nuevas regiones emergentes». La proliferación de numerosas situaciones económico-territoriales desigualmente expansivas circunscritas a espacios de muy distinta naturaleza funcional, que han ido configurándose a partir de los nuevos procesos y contextos productivos que concurren desde principios de los años ochenta en España, ha llevado a tipificar como tal concepto a comportamientos, dinamismos y zonas muy diversas entre sí.

Bien es cierto que en todo este análisis la escala se resuelve como un elemento fundamental. Ello hace que se pueda hablar de situaciones muy variadas que responden a este concepto dependiendo tanto del contexto económico-productivo en relación al cual se sitúan (nuevo modelo y nuevas bases sobre las que se apoya el resurgir y el protagonismo de algunas zonas), como del marco territorial en que se producen estas dinámicas (grandes conjuntos a escala nacional, ejes territoriales determinados a esta misma escala, zonas muy concretas o comarcas o centros precisos respecto a distintos marcos político-administrativos: provincias, subregiones o comunidades autónomas).

Más allá de esta indefinición, sí parece establecerse también como contexto concluyente la evolución y estructura territoriales que ofrece el continente europeo, pues unidas a ambas se identifican muchas de las regiones emergentes que pueden distinguirse en España. De

tal manera que, por un lado, la configuración y el reconocimiento de estructuras territoriales geográficamente circunscritas a áreas muy determinadas (Arco mediterráneo, Arco alpino, Gran dorsal, etc) y, por otro lado, la definición y paulatina implantación de un nuevo modelo territorial (un modelo policéntrico, tendente a la consecución de un desarrollo espacial equilibrado), constituyen el marco general para entender la reproducción y aparición, a escalas inferiores, de los nuevos territorios de desarrollo o «emergentes».

Pero también se abren y formulan cuestiones e interrogantes que demuestran que en el estudio de toda esta prolija avalancha de nuevas estructuras y realidades económico-territoriales amparadas bajo el calificativo de «emergentes» quedan todavía bastantes incertidumbres y puntos que aclarar:

a) Por un lado, podemos preguntarnos acerca de las bases sobre las que se han fundamentado y se sustentan todavía estos nuevos desarrollos territoriales y los nuevos sistemas productivos que generan, sobre la explotación de nuevas vías, de nuevos factores de incidencia y de nuevos recursos locales. En función de ello, ¿puede, quizá, llegarse a establecer una cierta tipología diferenciadora respecto a la naturaleza de estas «nuevas bases de desarrollo», recursos naturales, recursos culturales, etc?

¿Se puede hablar de una «reutilización», «reconversión» o «reorientación» funcional o productiva tanto de recursos tradicionales como de las propias regiones donde se localizan o de su situación, valorados de distinta manera en otros momentos?; o, por el contrario, y/o al mismo tiempo, ¿hemos de hablar de recursos y espacios insuficiente o deficientemente valorados con anterioridad? ¿De qué ventajas comparativas concretas —y sobre qué elementos de base— disfrutaban estas regiones respecto a espacios tradicionales de crecimiento para que puedan configurarse como «regiones emergentes»?

¿Qué papel desempeñan las acciones estructurales de la política regional y territorial de España y de la Unión Europea en la «redinamización» y en la búsqueda de nuevas orientaciones económicas y territoriales de estas regiones, en el «renacimiento» de algunos territorios, ciudades y regiones?

b) Por otra parte, también constituye una línea abierta para la reflexión y profundización en estos temas la concreción de estas nuevas tendencias y configuraciones productivas y espaciales más recientes en España, materializadas fundamentalmente en las regiones interiores

pero presente también en las áreas litorales. ¿Existe un cierto «mimetismo» en los modelos y modalidades adoptados por los nuevos desarrollos de estas regiones emergentes o hay comportamientos claramente diferenciados? ¿Cuáles son el impacto y la trascendencia «reales» que generan sobre las economías regionales-locales y su crecimiento, sobre la revitalización, mantenimiento y recuperación de su tejido socio-demográfico y sobre la organización del propio espacio?

c) En último término, ¿se pueden llegar a establecer diferencias claras de unas regiones y espacios interiores y litorales emergentes con cierta consolidación, trayectoria o alcance frente a las nuevas estrategias, formas y resultados de actuación territorial y de comportamiento que se localizan en espacios y ciudades interiores más marginales y rurales?; ¿se acentúa, a su vez, la diversidad territorial y de situaciones dentro de este último grupo?

El presente artículo constituye una versión revisada, corregida y reformada de la relatoría presentada en la Ponencia que, sobre «Nuevas regiones emergentes», se desarrolló en el xv Congreso de Geógrafos Españoles celebrado en septiembre de 1997 en la Universidad de Santiago de Compostela.

Por ello, en su aparato crítico, predominan, aunque no son exclusivos, sobre todo los trabajos presentados en este Congreso, aportaciones sobre las que se sustentan las afirmaciones y los planteamientos que se vierten en el presente artículo.

B I B L I O G R A F Í A

(Se incluyen aquí trabajos y publicaciones no citados a lo largo del texto)

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1996): «Contabilidad regional de las Autonomías Españolas»; en *Papeles de Economía Española*, nº 67; Madrid; págs. 2-45.

CARAVACA BARROSO, I. (1998): «Los nuevos espacios emergentes»; en *Revista de Estudios Regionales*, nº 50; págs. 39-80.

CARAVACA BARROSO, I. (1999): «Efectos de la globalización en el sistema urbano andaluz»; en *Revista de Estudios Regionales*, nº 54; págs. 291-308.

CARRERA SÁNCHEZ, M^a C. (1995): «Dinamismo reciente de una región periférica en el sistema industrial español: Castilla-La Mancha»; en BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*; Oikos-Tau; Barcelona; págs. 477-504.

CLIMENT LÓPEZ, E. (1995): «La Rioja: un ejemplo de industrialización mayoritariamente endógena»; en BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*; Oikos-Tau; Barcelona; págs. 223-240.

COMISIÓN EUROPEA (1995): *Europa 2000+. Cooperación para la ordenación del territorio europeo*; Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (OPOCE); Luxemburgo; 247 págs.

CUADRADO ROURA, J. R. et al. (1999): «Disparidades regionales y convergencia en España. 1980-1995»; en *Revista de Estudios Regionales*, nº 55; págs. 109-137.

GARRIDO PALACIOS, J. (1995): «Asentamientos y ejes de desarrollo en Aragón en función de la dinamicidad de población»; en *XXI Reunión de Estudios Regionales. Factores de Desarrollo en Regiones Periféricas*; Asociación Galega de Ciencia Regional; Universidade de Vigo; Fundación Caixa Galicia; Vigo; págs. 453-463.

GIL QUINDÓS, J. M^a (1995): «Extremadura: una región marginal desde el punto de vista industrial»; en BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*; Oikos-Tau; Barcelona; págs. 505-524.

HERRERO PRIETO, L. C. y PEDROSA SANZ, R. (1996): «Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España»; en *XXII Reunión de Estudios Regionales. El desarrollo de las regiones. Nuevos escenarios y perspectivas de análisis. Comunicaciones*; Asociación de Ciencia Regional del País Vasco y Navarra, Asociación Española de Ciencia Regional (AECR), Universidad Pública de Navarra; Pamplona; págs. 181-195.

LLORENTE PINTO, J. M. (1993): «Evolución reciente de los desequilibrios territoriales en Castilla y León»; en *XIX Reunión de Estudios Regionales. Integración y revitalización regional. Comunicaciones*; Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional; Salamanca; págs. 421-435.

LLORENTE PINTO, J. M. y PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1993): «Dinámicas territoriales y reestructuración del mapa regional en España»; en *XIII Congreso Nacional de Geografía. Nuevos Procesos Territoriales*; Asociación de Geógrafos Españoles (AGE), Universidad de Sevilla; págs. 283-286.

MANERO MIGUEL, F. (1995): «Cambio industrial y reorientación estratégica del desarrollo regional»; en BOSQUE MAUREL, J. y MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*; Oikos-Tau; Barcelona; págs. 25-46.

MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1995): «Hacia una nueva división espacial del trabajo en España»; en *Revista de Estudios Regionales*, nº 42; págs. 131-178.

ONDATEGUI, J. C. (1999): «Redes de innovación y desarrollo regional en el noroeste peninsular»; en *Revista de Estudios Regionales*, nº 55; págs. 77-108.

PEÑA SÁNCHEZ, A. R. y RODRÍGUEZ GARCÍA, J. (1995): «Configuración de los nuevos centros de gravedad económicos y los desequilibrios territoriales en España en el período 1970-1995»; en *XIV Congreso Nacional de Geografía. Cambios Regionales a Finales del Siglo XX. Comunicaciones*; Asociación de Geógrafos Españoles, Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca; Salamanca; págs. 114-118.

PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1993): «Articulación territorial e integración regional de Castilla y León en Europa: propuestas de ordenación espacial»; *XIX Reunión de Estudios Regionales. Integración y revitalización regional. Comunicaciones*; Asociación Castellano-Leonesa de Ciencia Regional; Salamanca; págs. 496-508.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. L. (1992): «El eje Miranda de Ebro-Fuentes de Oñoro como espacio central en la economía de Castilla y León»; en *Comunicaciones del III Congreso de Economía Regional de Castilla y León*; Junta de Castilla y León; Segovia; págs. 223-237.

SIERRA HERNÁNDEZ, M^a P.; AGUIRRE GARCÍA, M^a B. y VICENTE HERNÁNDEZ, E. (1995): «Desarrollo económico y desequilibrios internos en Castilla y León: tendencias recientes»; en *XXI Reunión de Estudios Regionales. Factores de Desarrollo en Regiones Periféricas*; Asociación Galega de Ciencia Regional; Universidade de Vigo; Fundación Caixa Galicia; Vigo; págs. 523-539.

SIMÕES, J. M. (1996): «Recentrar as periferias: das iniciativas locais á cooperación transfronteiriça»; en *Dinamismos Sócio-Económicos e (Re)-organizaçãõ Territorial: Processos de Urbanizaçãõ e de Reestruturaçãõ Produtiva*; Instituto de Estudos Geográficos; Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra; Coimbra; págs. 511-522.

VALCÁRCCEL-RESALT, G. (1990): «El desarrollo local en España. Un enfoque estratégico para la reactivación de áreas desfavorecidas»; en *Información Comercial Española (I.C.E.)*; III-1990; págs. 75-94.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1996): «Desarrollo local y disparidades regionales en España»; en *Papeles de Economía Española*, nº 67; Madrid; págs. 81-95.

VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*; Ed. Ariel; 254 págs. (traducción de la edición francesa de 1996, publicada en Presses Universitaires de France, P.U.F.).